

Nos encontramos ante el número 7 de la *Revista Estudios Kierkegaardianos*, un número interesante que en la primera parte llamada *Textos y contextos*, invita a una reflexión sobre las mujeres de la *Edad de Oro* de Dinamarca y contemporánea a Kierkegaard. Este *dossier* está coordinado este año por Nassim Bravo Jordán, y reúne artículos que refieren, sobre todo, la figura femenina más destacada y que inspira a Kierkegaard para su escrito *Dos épocas*: Thomasine Gyllembourg.

*Perspectivas kierkegaardianas*, la segunda parte de nuestra revista, incluye artículos originales sobre la relación del pensamiento de Kierkegaard con la psicología, con Lacan, Georges Bernanos, así como otras reflexiones interesantes sobre la filosofía del danés.

*Reseñas y nuevas publicaciones*, inicia con un original artículo en torno al significado de los discursos religiosos en la autoría de Kierkegaard, a través de la presentación y análisis de los discursos, para resaltar el estilo de escritura de estas obras únicas y aquello que comparten. Así mismo se presentan algunas reseñas sobre libros dedicados al pensamiento de Kierkegaard y publicados entre 2020 y 2021; para acabar con un listado de nuevas publicaciones y reimpresiones de libros dedicados a la filosofía del danés y publicados en el curso de este año.

Mi pequeña incursión a este nuevo número viene inspirada con relación al tema de Kierkegaard y las mujeres de su época, pero con referencia específica a las admiradoras secretas de nuestro filósofo.

En el año 1851, cuando Kierkegaard tenía 38 años, y era una figura conocida por sus conciudadanos, fue testigo de un momento inesperado de su vida tras las ceremonias que predicó varias semanas en la Iglesia de Nuestra Señora y en la Iglesia Ciudadela, en Copenhague. En una de estas ceremonias decide predicar sobre *El libro del Apóstol Santiago*<sup>1</sup>, con la esperanza de que Regine viniera y lo escuchara. Había allí un mensaje secreto para ella.

---

<sup>1</sup> Es un evangelio apócrifo escrito alrededor del año 150 donde se habla en especial sobre la paciencia y la fe.

A pocos días después de que presentó públicamente su sermón, Kierkegaard recibe una carta de la Señorita “E-e”, quien se presenta a sí misma como “una lectora gratificante de su obra”<sup>2</sup>; escribe –entre muchas otras cosas– que “ya leí *O lo uno o lo otro* con profunda admiración y he tratado de buscar prestadas algunas de tus obras porque no me permito comprarlos. Logré encontrar *Discursos Cristianos* de 1848, que no era lo que yo quería, pero los leí y ¡cómo podía alguna vez agradecerte por eso!”<sup>3</sup>

Otra admiradora es Miss S. F. quien manda una carta el 21 de mayo del mismo año y confiesa, con cierta timidez, que es la primera y la última vez que manda una carta ya que sus agradecimientos personales no deben ser asunto para otros. Comentando sobre el sermón que Kierkegaard dio en el día 17 de mayo afirma:

Para mí el día fue una santa edificación y creo que muchos otros tuvieron el mismo sentimiento que yo. (...) Sé muy bien que no haces nada más que poner una persona en su situación correcta con tu lenguaje e ideas (...). Me permito agradecerte a ti quien despertó y enriqueció mis pensamientos... (...). Pensaba que sabía qué significa reír incluso antes de 1843, pero no, sólo entonces, cuando leí *O lo uno o lo otro*, empecé a tener una idea de qué significa reír desde el fondo del corazón. La carta acaba con la siguiente firma: “una de tus devotas lectoras femeninas S. F.”<sup>4</sup>.

Inmediatamente después, el día 12 de julio, a Kierkegaard le llega otra carta firmada por Petronela Ross. También Ilia Fibiger, escribe a Kierkegaard a finales de noviembre de 1851. Como Ilia era autora de algunos cuentos, pide al filósofo leer los manuscritos de las obras de teatro que ella escribió. Kierkegaard nunca tuvo tiempo de leer estos manuscritos. Pero Ilia, estuvo cerca de Kierkegaard en sus últimos días de vida en el hospital.

Lo interesante de todo esto es que, en los últimos años de vida, Kierkegaard empieza a ser un autor leído y admirado por mujeres; la periodista sueca Frederika Bremer, en un artículo, lo llamó un “escritor sobre mujeres”.

Junto con cartas, llegaban también pequeños regalos. Kierkegaard nunca contestó a estos mensajes, pero siempre estuvo esperando que alguno de ellos fuera de Regina. Siempre estuvo en “la espera de la fe” ...

---

<sup>2</sup> Joakim Garff, *Søren Kierkegaard. A Biography*, trad. de Bruce H. Kirmmse, Princeton-Oxford: Princeton University Press, 2005, p. 675.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p. 676.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pp. 676-677.

...no me escapó el hecho de que ella, a pesar de que se sentó lejos de mí, me miraba sin cesar. Tal vez había esperado en el corredor por otra persona, tal vez por mí, tal vez ese pequeño regalo fue enviado por ella, tal vez quería que hablara con ella, tal vez... tal vez...<sup>5</sup>

\* \* \*

Agradecemos a todos nuestros colaboradores y los esperamos con colaboraciones futuras.

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pp. 688-689.